

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ECONOMÍA

**Trabajo de Integración Curricular previo a la obtención del
título de Economista**

Artículo Académico

***La incidencia del acceso a servicios de cuidados en la participación
de las mujeres en el empleo adecuado ecuatoriano en el último
quinquenio (2018-2022).***

Camila Lucía Rodríguez Salme

clrodriguez@puce.edu.ec

Directora: Dra. Jackeline Contreras

yjcontreras@puce.edu.ec

Quito, junio de 2023

Resumen

El presente estudio pretende demostrar que las madres de niños de entre 0 y 12 años incrementan su probabilidad de conseguir un empleo adecuado cuando cuentan con otra mujer en el hogar que pueda encargarse del cuidado de los niños. Para ello se utiliza la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) para crear una base de datos tipo pool desde el año 2018 al 2022, en la cual la unidad de análisis son las madres de niños del rango de edad mencionado. A través de esta información, se plantea un modelo econométrico probit y sus respectivos efectos marginales (AME). Debido a que la encuesta posee limitaciones por su forma de recopilación, se construye un proxy que representa a la mujer que provee cuidados en el hogar en base a la hipótesis de que las de “amas de casa” son quienes proveen este cuidado. Los principales hallazgos de este estudio revelan que existe una relación directa entre el acceso a cuidados y la probabilidad de que las madres tengan un empleo adecuado y que esta relación es consistente a lo largo de los años estudiados, lo que hace indispensable que haya una mejor articulación de las redes de cuidados a nivel de mercado y Estado, tal como se establece en el marco de la constitución ecuatoriana.

Palabras claves

Economía feminista, economía del cuidado, régimen familiarista, organización de cuidados, cuidado informal.

Abstract

The present study aims to demonstrate that mothers of children between 0 and 12 years of age increase their likelihood of getting an appropriate job when they have another woman in the household who can take care of the children. For this purpose, the Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) is used to create a pool-type database from the year 2018 to 2022, in which the analysis unit is the mothers of children of the mentioned age range. Through this information, a probit econometric model and its respective marginal effects (AME) are proposed. Because the survey has limitations on how it is collected, we built a proxy that represents the woman who provides home care based on the hypothesis that “housewives” are those who provide this care. The main findings of this study reveal that there is a direct relationship between access to care and the likelihood that mothers have an appropriate employment, and that this relationship is consistent throughout the years studied, making it indispensable that there be a better articulation of care networks at the market and state level, as established in the framework of the Ecuadorian constitution.

Key words:

Feminist economy, care economy, family regime, care organization, informal care.

La incidencia del acceso a servicios de cuidados en la participación de las mujeres en el empleo adecuado ecuatoriano en el último quinquenio (2018-2022).

Introducción	4
Revisión de la literatura	6
Data	9
Metodología y resultados	11
Discusión	15
Conclusiones	16
Bibliografía	17
Anexos	19

Introducción

Los cuidados están presentes desde el comienzo de la vida, y la provisión de estos son los que permiten que la vida continúe (Rodríguez & Bertoni, 2010), y en concordancia con la economía feminista, los grupos que requieren esos cuidados son las personas cuidado-dependientes, es decir, los niños, los adultos mayores y las personas discapacitadas. Es importante destacar que, a lo largo de nuestras vidas, todos necesitamos cuidado, sin embargo, existen etapas donde requerimos más cuidado que en otras. La relevancia de estudiar la necesidad de cuidado específicamente para niños de entre 0 y 12 años surge debido a que, durante esta etapa, estas personas cuidado dependientes demandan más horas de trabajo para su cuidado, además, de acuerdo con Rossel, Nieves Rico y Filgueira (2015) estas edades, al ser consideradas como etapas iniciales de la vida, pueden incurrir en riesgos, los cuales en el largo plazo se reflejan como consecuencias sobre sus posibilidades de bienestar e integración en la población.

El presente artículo plantea un abordaje desde la economía feminista. Esta corriente heterodoxa propone destacar las dimensiones de género en la dinámica económica, así como su impacto en la vida de las mujeres. Dentro de esta perspectiva surge la noción de economía del cuidado, que ha despertado el debate sobre la organización de la reproducción social y su estrecha relación con la reproducción de desigualdades de género. De esta corriente surge el término de cuidados, el cual involucra una amplia gama de actividades, por ejemplo, el cocinar, limpiar, atender necesidades médicas, brindar apoyo emocional y afectivo, entre muchas otras. Entonces, se puede definir al cuidado como aquellas actividades que regeneran el bienestar físico y emocional de las personas, a través del conjunto de tareas cotidianas dentro del hogar, así como el sostenimiento de la vida (ONU Mujeres & CEPAL, 2020).

Es así como las labores de cuidado son fundamentales para la sostenibilidad y reproducción de la vida (Rodríguez Enríquez, 2015), ya que esta tiene influencia en el bienestar de las personas a través de la provisión de cuidados de calidad, además de que se garantiza que la fuerza laboral se encuentre sana y productiva en el largo plazo. Sin embargo, el resurgimiento del sector informal de provisión de cuidados, es decir dentro del núcleo familiar, se encuentra sujeto a desigualdades, y principalmente a la reproducción de roles de género, debido a que, en su mayoría, la responsabilidad de proveer cuidados ha sido sobrecargada en las mujeres (Franzoni, 2022). Estas diferencias afectan a las mujeres desde varios ámbitos, puesto que el exceso de carga de cuidados para ellas se traduce en un menor acceso a trabajos bien remunerados y menores oportunidades para alcanzar la independencia financiera (UN , 2019).

El trabajo no remunerado, definido por ONU Mujeres (2015) como aquellas actividades realizadas sin recibir compensación económica, es en su mayoría llevado a cabo por mujeres en el ámbito privado, especialmente en el hogar. Este tipo de trabajo engloba las tareas domésticas y el cuidado de personas dependientes. Durante la expansión de la pandemia del COVID-19, se evidenció aún más la importancia del trabajo no remunerado, especialmente el cuidado en los hogares, cuando las escuelas cerraron y los confinamientos generaron una carga adicional de trabajo no remunerado en los hogares.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reportó que alrededor de 113 millones de niños, niñas y adolescentes de la región se vieron afectados por el confinamiento y el cierre de centros educativos a nivel regional (CEPAL, 2020), lo que ocasionó que la dinámica dentro de los hogares se modifique. La presión creada por la mayor demanda de cuidado de los hogares fue asumida especialmente por las mujeres, donde algunas se vieron obligadas incluso a renunciar, mientras que otras fueron despedidas. Sin embargo, en “América Latina y el Caribe, desde antes de la pandemia, las mujeres dedicaban el triple de tiempo que los hombres al trabajo de cuidados no remunerado” (ONU Mujeres y CEPAL, 2020). Confirmando así, que son las mujeres, quienes de manera regular se dedican a tareas de cuidado en la región desde antes de la pandemia.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022) informó que, debido a los confinamientos, se incrementaron las brechas de género en el mercado laboral, atribuidas a una alta tasa de desempleo (16,4%), caracterizada por una elevada informalidad y una sobrecarga de trabajo de cuidados. Esta brecha se evidencia incluso en el periodo de recuperación:

De los 23,6 millones de puestos de trabajo de las mujeres que se perdieron en el peor momento de la crisis el segundo trimestre de 2020, a fines de 2021 aún faltaban por recuperar unos 4,2 millones. En el caso de los hombres, en cambio, ya se habían recuperado prácticamente por completo los 26 millones de puestos perdidos en ese momento (OIT, 2022).

Por tanto, la crisis del COVID reveló la dedicación regular de las mujeres al cuidado, de ahí que resulta importante estudiar la problemática de la reducción de la participación de las mujeres en el mercado laboral debido a la dinámica familiar y la creciente necesidad del cuidado para niños.

En cuanto a la composición del mercado laboral ecuatoriano, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Desempleo y Subempleo (ENEMDU), de la población económicamente Activa (PEA), el desempleo pasó del 4,16% en 2019 al 5,2% en el 2021, sin embargo, el porcentaje restante que se encuentra empleado no necesariamente se encuentra en la sección del empleo adecuado, es decir no todos los ecuatorianos y ecuatorianas perciben ingresos iguales o superiores al salario mínimo o trabajan en promedio 40 horas o más a la semana. El sector de empleados también incluye las categorías de subempleo, otros empleos no plenos, el empleo no remunerado y el no clasificado. Dentro de este contexto, solo el 38,31% de la población tiene acceso al empleo pleno. Del total de las mujeres dentro de la PEA, en 2019, solo el 29,44% de ellas cuentan con empleos adecuados frente al 45,15% del total de los hombres de la PEA. Posterior a la crisis, en 2021, este porcentaje se redujo para las mujeres al 25,52% y para los hombres este porcentaje redujo al 37,78%. A pesar de que tanto hombres como mujeres hayan sido afectados por la crisis, reflejado en la reducción de la proporción de empleos adecuados, las brechas entre estos porcentajes siguen demostrando las diferencias de oportunidades que tienen las mujeres frente a los hombres en el mercado laboral.

Adicionalmente, a lo señalado, el Ecuador es un claro ejemplo de las desigualdades de género, lo que se refleja en las categorías que se utilizan para la recopilación y presentación de información sobre el mercado laboral en la Encuesta Nacional de Empleo Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Así, dentro de la Población Económicamente Inactiva (PEI) se encuentran varias categorías de inactividad, siendo una de estas ser “amas de casa”. De acuerdo con la metodología de la ENEMDU, ser amas de casa se refiere a aquellas personas que se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar, es decir, no busca trabajo, no estudia y no percibe ningún tipo de renta o pensión (INEC, 2021). En el 2019, el 54,11% de las mujeres de la PEI reportan ser amas de casa, este porcentaje incremento al 55,77% después de la crisis del COVID-19, mientras que la proporción de hombres que reportan ser amas de casa en 2019 fue de 1,06% y en 2021 de 2,70%.

Estas cifras señalan que las mujeres se dedican a estas tareas en mayor proporción que los hombres de manera regular, y esto se puede confirmar gracias a la Encuesta del Uso del Tiempo (EUT) realizada en el 2012, en la cual se menciona que, dentro de la categoría de trabajo no remunerado, las mujeres dedican alrededor de 9 horas semanales al cuidado a menores de 12 años, personas enfermas y con discapacidad en el hogar mientras que los hombres dedican en promedio 5 horas semanales (INEC, 2012). Esto demuestra que, dentro del núcleo familiar, las mujeres son las encargadas del cuidado, reforzando la idea de que las mujeres son quienes deben hacerse cargo de las actividades de cuidado de las familias, mientras que los hombres se encargan de proveer económicamente para el hogar, como se predicaba en los años 50 a través de la teoría del “Male Breadwinner”, donde se presenta como cabeza de familia al hombre, siendo él, el único proveedor de su mujer e hijos dependientes (Janssens, 1997).

En el Ecuador, el empleo no remunerado de cuidados no es reconocido como una actividad económicamente activa, sino que se considera como un trabajo informal realizado por “amas de casa”. Ser “ama de casa” no está contemplado dentro de la Población Económicamente Activa (PEA), sino que esta categoría es parte de la PEI como se menciona previamente. Es así como, en adelante, el artículo pone énfasis en la categoría informal de cuidados provista por las amas de casa, y su importancia en el último quinquenio en el Ecuador.

El objetivo del presente artículo es el de demostrar que factores afectan a la probabilidad de las madres de niños entre 0 y 12 años de tener un empleo adecuado. Para ello, se plantea como hipótesis que el tener una

mujer dentro del hogar a quien delegar los cuidados, puede incrementar la probabilidad de las madres de tener un empleo adecuado.

Con esta breve introducción, a continuación, en la sección 2 se presenta una revisión de la literatura desde la perspectiva feminista sobre la economía de cuidado y los cuidados informales. La tercera sección presenta los datos a utilizar y una breve descripción estadística de las madres en el mercado laboral y su acceso a cuidado provisto por la familia. La cuarta sección describe la metodología del artículo, el planteamiento del modelo y sus resultados. Finalmente, la sección 5 y 6 presentan la discusión y las conclusiones respectivamente.

Revisión de la literatura

A partir de la distinción de la naturaleza biológica entre hombres y mujeres, se puede afirmar que las diferencias basadas en el sexo de los individuos, es una forma de explotación humana, la cual se encuentra directamente relacionada con la interacción entre personas de diferentes sexos dentro de diversas instituciones, como la familia, reproduciéndose de esta forma en todos los ámbitos de la sociedad, es así que estas disparidades se constituyen como “relaciones de poder que tipifican la subordinación de las mujeres en diferentes niveles sociales” (Benería, 1981).

En este sentido, una nueva corriente heterodoxa surge por la necesidad de incluir al género dentro del análisis económico para visibilizar las dimensiones sociales dentro del planteamiento de los modelos. La economía feminista, desde su ámbito de estudio, pretende ampliar la definición de la economía, para que este abarque las actividades realizadas por mujeres que históricamente han sido invisibilizadas y así recuperarlas como agentes económicos, mientras se demuestran las relaciones de poder de género (Pérez Orozco, 2005).

La economía feminista amplía el concepto de reproducción social, el cual puede ser definido como un proceso complejo que implica una variedad de tareas, trabajos y energías. Este proceso tiene por objetivo tanto la reproducción biológica, así como la reproducción de la fuerza laboral, lo que quiere decir que incluye prácticas social y los trabajos de cuidados, la satisfacción de las necesidades humanas, así como procesos de relaciones sociales que contribuyen al mantenimiento de las comunidades, pero a su vez se relaciona con la provisión de salud, educación entre otros servicios y transferencias que disminuyan el riesgo de vida de las personas.

Sin embargo, dentro del análisis convencional de la economía, no se incluye la relevancia de la reproducción social de las personas. Así Gary Becker, al introducir a las familias en el análisis ortodoxo en su libro “Un tratado sobre la familia”, plantea que las simplificaciones de los modelos de la corriente clásica omiten la división sexual del trabajo dentro del hogar. Es así como Becker (1991) reconoce que la familia, al ser una unidad económica, es capaz de producir mercancías, las cuales se construyen a través de la combinación de bienes y servicios y el uso del tiempo, dado que la cantidad total del tiempo del cual dispone la familia en cuestión es limitada, por lo cual debe ser distribuida.

Dentro de este contexto, el análisis de Becker es insuficiente para abarcar lo que plantea la economía feminista sobre la reproducción social. La perspectiva feminista incluye la noción de cuidados dentro del concepto de reproducción social, además sostiene que la familia no solo tiene una función productiva, como lo plantea Becker, sino que propone a la familia tiene una función reproductiva, la cual ha sido históricamente desvalorizada y realizada mayoritariamente por mujeres. Incluso Becker (1991) menciona que las diferencias de género pueden ser evidenciadas en la manera en la que los hombres y las mujeres deciden invertir en capital humano, ya que, por una parte, las mujeres invierten en capital humano enfocado al incremento de la eficiencia del hogar, así como la maternidad, debido a que asignan su tiempo a estos cuidados, mientras que los hombres, invierten en capital que incrementa su eficiencia en el mercado.

Mientras que el planteamiento de Becker refuerza los roles de género adaptados históricamente por la sociedad a través de las diferencias en cuanto a la inversión en capital humano vinculadas con la distribución del tiempo entre hombres y mujeres, la economía feminista menciona que:

La “división sexual del trabajo” —que comprende, por una parte, la distribución del trabajo productivo y reproductivo entre los hogares, el mercado y el estado, y entre varones y mujeres, por otra— implica una subordinación económica de las mujeres, que se expresa en una menor participación en el trabajo remunerado (y mayor en el no remunerado), una peor participación en el mercado laboral (en términos de remuneración y condiciones de trabajo), un menor acceso a recursos económicos y como consecuencia de todo lo anterior, un menor grado de autonomía económica. (Rodríguez Enríquez, 2012, pp.29)

De acuerdo con la CEPAL (2019), en su propio estudio en el 2011 con el título “Informe anual 2011. El salto de la autonomía: de los márgenes al centro”, la autonomía económica se define como la capacidad de las personas, particularmente de las mujeres, “para tomar decisiones libres e informadas sobre sus vidas, de manera de poder ser y hacer en función de sus propias aspiraciones y deseos, en el contexto histórico que las hace posibles”. Es importante notar que existen varias formas de brindar autonomía económica a las mujeres, como mencionan la Organización de los Estados Americanos (OEA) y La Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) (2020), la autonomía económica se interrelaciona con el aumento de la tasa de empleo de las mujeres, así como la igualdad salarial y laboral y la calidad de servicios de cuidados disponibles.

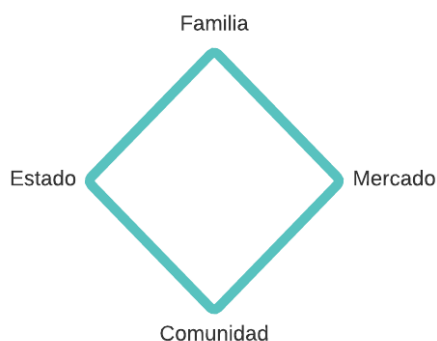
Uno de los argumentos centrales de la economía feminista es “la necesidad y relevancia de visibilizar en el análisis económico el papel fundamental del trabajo de producción y reproducción de las personas, denominado ampliamente como trabajo de cuidado” (Rodríguez C. E., 2012). La provisión de los cuidados puede ser caracterizada en el mercado laboral de dos formas, el trabajo remunerado y el no remunerado, este último es el que engloba la problemática contemporánea, puesto que es el trabajo de cuidados el que generalmente es desempeñado por mujeres, pobremente pagado y muy poco valorizado.

Por otro lado, resulta relevante incluir la noción del trabajo informal al hablar del trabajo femenino, pues este “reproduce roles e inequidades tradicionales como el trabajo doméstico o de cuidado, así como el trabajo productivo no remunerado; de poquísimas mujeres ocupando cargos directivos o patronales, y alta concentración de mujeres en los rangos más bajos de ingreso salarial”. (Vásconez, 2005). Es así como el trabajo informal, además de demostrar las fallas del mercado, brinda a las mujeres una manera resiliente de adaptarse e incluirse en el mercado laboral pues le otorga la flexibilidad que el trabajo formal no provee.

El trabajo informal provee flexibilidad, mientras menos horas sean dedicadas al trabajo, más horas se podrán destinar al cuidado del hogar. Existe un régimen maternalista, como lo llama Eleonor Faur (2019), en el cual las madres son reconocidas como “malabaristas” entre el cuidado y el trabajo en el mercado laboral, específicamente en cuanto al cuidado infantil, al cual la autora reconoce como un atenuante de desigualdades de género, especialmente al hablar de madres dentro de la población más pobre.

Desde la corriente feminista, surgen diversos términos para englobar a aquellos arreglos institucionales que contribuyen al bienestar social, y en este sentido, aparece el amplio concepto de la arquitectura del bienestar, el cual presenta, triángulos del bienestar así como diamantes del bienestar (Jenson & Saint Martin, 2003), y desde estos conceptos se deriva una arquitectura del cuidado, la cual extiende la noción de instituciones, es decir además de la importancia del estado, el mercado y las familias, introduce la noción de la comunidad en el provisionamiento de cuidados. El diamante de cuidados (Gráfico 1) propuesto por Shahra Razavi en 2007, nos dice que esta estructura de cuidados se destina a personas cuidado dependientes, como lo son los niños, los adultos mayores y aquellas personas con discapacidades.

Gráfico 1: Diamante de cuidados



Fuente: Razavi (2007)

La gran mayoría de los cuidados siguen siendo proporcionados de manera gratuita en el marco de las relaciones familiares o comunitarias, por lo que se evidencia que el familismo “asume la responsabilidad primordial de cuidar se sitúa en las familias” (Pérez Orozco, 2005), además, este es el más predominante en América Latina, así como en países mediterráneos (Batthyány, 2008). dentro de este familismo se menciona que la responsabilidad recae en las mujeres, además este, Sin embargo, es importante reconocer la relación e importancia de la participación del estado y del mercado.

El estado, por una parte, debe ser entendido como un tomador de decisiones en cuanto a la delegación de responsabilidades a través de políticas sociales. Las políticas sociales pueden ser definidas como una serie de medidas, como la asignación de recursos del estado, las políticas establecen las responsabilidad y derechos de los ciudadanos con el fin de mejorar el bienestar de la población (Esquivel, Faur, & Jelin, 2012). Mientras que, por su parte, el mercado se define como un articulador social (Hernández Quirama & Rojas Betancur, 2018), el cual determina las interacciones que se normalizan como cuidado, además dentro de él se crean nuevas necesidades y distintas formas de cuidado, sin embargo, el mercado puede generar situaciones difíciles en cuanto a la calidad del trabajo.

Por otro lado, de acuerdo con Cetré Castilblanco (2023), el otro extremo de este régimen familiarista, es el de la defamiliarización, en el cual las responsabilidades de cuidado son cada vez más asumidas por las instituciones públicas y el mercado, y menos por las familias y las redes informales. La magnitud de este cambio depende de factores como la disponibilidad y calidad de los servicios estatales, la oferta y demanda de servicios de mercado, y la capacidad de las familias y redes informales para proveer cuidado.

En cuanto a estudios realizados previamente en torno a estos temas, principalmente se ha evidenciado que el acceso a cuidados provistos o subvencionados por el estado ha tenido un efecto significativo en incrementar la participación laboral de las mujeres. Por ejemplo, López Acevedo et al (2020), demuestran que, a pesar del incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral mexicano, aún persisten diferencias significativas en cuanto al acceso de buenos empleos, acceso a seguridad social y discriminación salarial al compararse con los hombres. El estudio denota que las mujeres, al insertarse en la población económicamente activa, lo hacen de manera informal, esto debido a los distintos niveles de discriminación, así como la flexibilidad que la informalidad les otorga para poder continuar dedicando horas de su día al cuidado de sus hijos. Por otra parte, enfatiza la importancia de la composición del hogar, ya que dentro de él la mujer decide si ofertar su fuerza laboral al mercado o no en función de las necesidades de las personas con las que convive, concluyendo que el incremento de la participación laboral de las mujeres incrementa cuando ellas tienen mayores niveles educativos, y a su vez demuestra que el acceso a guarderías incrementa de manera significativa la empleabilidad de las madres.

En el Ecuador, Canencia, Tenisaca y Salazar (2017), realizaron un estudio sobre el cuidado infantil y la participación laboral de las mujeres. Para este estudio se emplearon datos de la Encuesta de Condiciones de vida 2013-2014, en el cual se demuestra que la existencia de una persona adulta a quien delegar el cuidado de niños menores de 5 años es un factor importante que logra facilitar que la madre se inserte en el mercado

laboral, lo que a su vez concuerda tanto con el régimen familiarista de cuidado como con la asignación a una mujer de este cuidado. En el siguiente acápite se revisa la información de la ENEMDU para delimitar la muestra para el análisis y la información disponible sobre el acceso que las mujeres ecuatorianas tienen a los servicios de cuidados.

Data

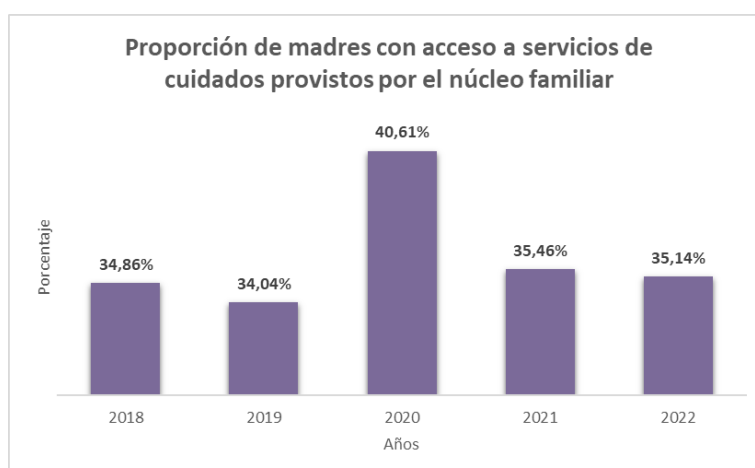
Para el presente estudio se utilizó a la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo Anual (ENEMDU) provista por el Instituto Nacional de estadística y Censos (INEC), esta encuesta contiene variables que abordan características socioeconómicas, así como características generales de la población, de las cuales se utilizaron las siguientes variables: la experiencia, la etnia, el área de residencia, el acceso a seguridad social, ingreso per cápita y la relación de parentesco, y el acceso a cuidados provistos por el núcleo familiar desde el 2018 al 2022. Es importante mencionar que para el presente análisis se emplearon bases anuales debido a la ventaja que presentan respecto a la representatividad de la información, con excepción del 2020, año en el cual debido a la pandemia del COVID-19 no se recopilaron datos anuales, por lo que se optó por la base mensual del mes de diciembre.

La conformación de base de datos consideró como unidad de análisis a las madres con niños de entre 0 y 12 años, por lo que se excluyó a las mujeres que no sean madres de este grupo de edad específico. Para delimitar la muestra, se creó la variable de madres, a través de la variable p07 que responde a la relación de parentesco de los encuestados. La variable cuenta con algunas categorías, de las cuales se emplearon las de jefe, cónyuge, hijo e hija. Al no contar con una metodología para identificar a las madres de la muestra, esta variable fue creada bajo suposiciones. Es así como se supone que, si la jefa del hogar reportaba tener hijos, se la catalogaba como madre. De igual manera, se cataloga como madre a la encuestada si en el hogar existen hijos y la mujer se cataloga como cónyuge en relación con el jefe del hogar.

Por otro lado, los datos de acceso a cuidados como tal no se encuentran especificados dentro de la base de datos, sin embargo, se propone el planteamiento de una variable proxy que refleje este acceso, específicamente a cuidados dirigidos a los niños de entre 12 años y menores dentro del núcleo familiar, esta variable se relaciona con la crisis de cuidado, y la regularidad de su provisión por parte de las mujeres.

La hipótesis detrás de la creación del proxy para el acceso a servicios de cuidado provistos por el núcleo familiar surge a partir de la revisión de la literatura, donde se destaca que las madres suelen recurrir a cuidados informales, es decir, a la familia o a la comunidad. A pesar de la existencia de guarderías privadas, así como Centros de Desarrollo Infantil (CDIs), la base de datos de la ENEMDU no cuenta con información sobre el acceso a estos servicios, lo que imposibilita la creación de una variable que abarque el cuidado brindado por el mercado o el Estado. Por lo tanto, se tuvo que buscar una alternativa, en este caso el cuidado provisto por el núcleo familiar, para evaluar y cuantificar el acceso a los servicios de cuidados en el contexto ecuatoriano.

Gráfico 2: Proporción de madres con acceso a servicios de cuidado provistos por el núcleo familiar (2018-2022)

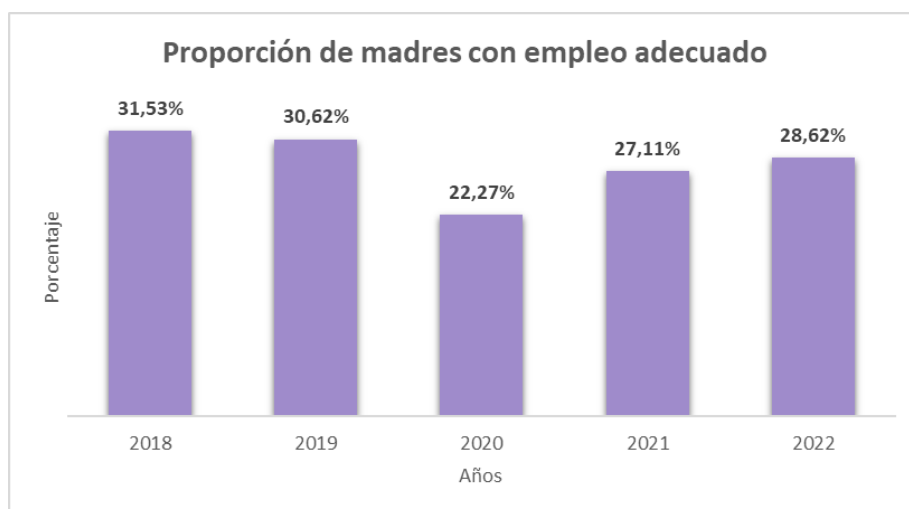


Fuente: Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Elaboración propia.

El estudio se centra en la variable de acceso a cuidados provistos por el núcleo familiar, la cual es el proxy que se plantea como una variable binaria. Es importante destacar que este se creó antes de delimitar la muestra y se asigna el valor de 1 si existe una mujer en el hogar catalogada como "ama de casa", sin importar su edad, relación de parentesco o si tiene hijos.

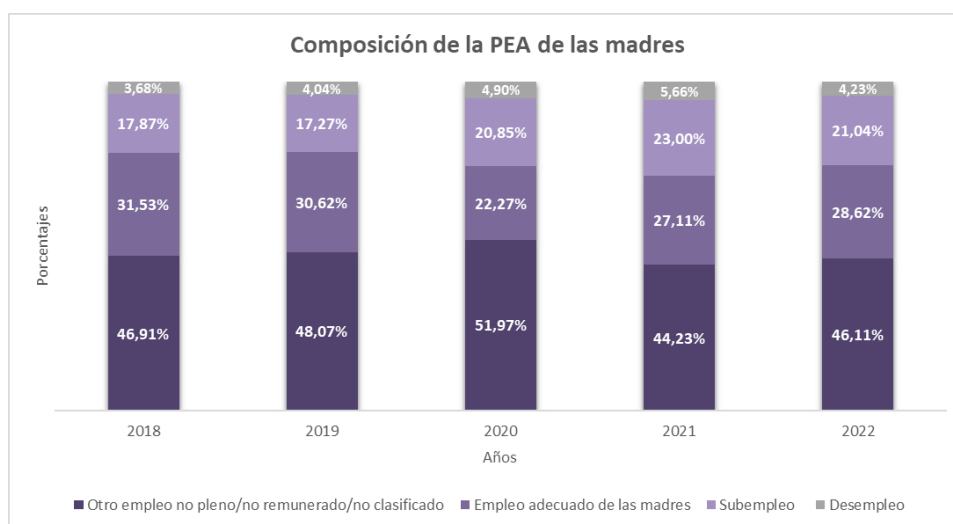
Como se puede observar en el gráfico 2, desde el 2018 el acceso a cuidados provistos por la familia ha incrementado, lo que continúa reforzando la importancia del régimen familiarista en el Ecuador, donde los cuidados son provistos por mujeres dentro de las familias. Desde el 2018 se puede observar un incremento en la provisión de estos cuidados, y, además, podemos afirmar que al igual que el crecimiento de esta proporción se han acentuado los roles de género, pues más mujeres son "amas de casa", o, dicho de otra forma, son las mujeres quienes se dedican a la provisión de los cuidados.

Gráfico 3: Proporción de madres con empleo adecuado (2018-2022)



Fuente: Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Elaboración propia.

Gráfico 4: Composición de la PEA de las madres (2018-2022)



Fuente: Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Elaboración propia.

Por otro lado, en el Gráfico 3 y en el Gráfico 4, la proporción de madres con empleo adecuado ha comenzado a disminuir desde el 2018, y posterior a la crisis del COVID-19, las madres no han vuelto a recuperar su porcentaje inicial de empleo adecuado. A pesar de que el empleo adecuado se incrementó de 27,11% en 2021 a 28,62% en el 2022, presentando una pequeña mejora en el último periodo reportado, la proporción de madres con empleos no adecuados, no remunerados o no clasificados pasó de 44,23% en 2021 al 46,11% en

el 2022. Los datos demuestran que las madres tienen mayor acceso a empleos informales, mal remunerados o no remunerados, esto puede ser explicado debido a su necesidad de balancear su vida laboral con sus responsabilidades en el hogar, lo que a su vez sugiere que las condiciones de empleo de las madres en el Ecuador no han mejorado en los últimos años.

El caso específico del 2020 presenta una dinámica interesante, a pesar de no ser comparable con los demás años debido a que la base para ese año es mensual. En este año, se observa un aumento en el nivel de cuidado, pero también un bajo porcentaje de empleo adecuado, lo que confirma la realidad durante la pandemia. Durante la crisis, muchas madres pasaron de tener empleos adecuados a trabajar en la informalidad. Además, el incremento en la proporción de madres con acceso a cuidados provistos por la familia sugiere que, en general, las mujeres salieron de la PEA y pasaron a formar parte de la PEI para poder brindar estos cuidados.

Planteado este contexto, en el próximo acápite se presenta el modelo econométrico para comprobar que las mujeres que tienen en su hogar niños de 0 a 12 años acceden a un empleo adecuado gracias a la delegación del cuidado a otras mujeres.

Metodología y resultados

El modelo que se propone es probit donde la variable dependiente será el ser parte del empleo adecuado y la principal variable explicativa será el proxy de acceso a cuidados provistos por el núcleo familiar. El presente artículo tiene por objetivo señalar que las mujeres que tienen un empleo adecuado y tienen en su hogar niños de 0 a 12 años lo hacen porque tienen otra mujer que provee los cuidados.

Para la estimación de a través de la creación de una base de datos de tipo pool para los años desde 2018 al 2022,

En primer lugar se plantea el modelo econométrico para estimar el efecto que el acceso a los cuidados tiene sobre la participación laboral de las madres a través de variables que han sido comprobadas empíricamente como significativas al hablar de participación en el mercado laboral (Kozel & Alderman, 1990) (López Acevedo, Vergara Bahema, & Cardozo, 2020), como lo son la etnia, la edad, el número de hijos, el acceso a la seguridad social, el rol dentro de la familia, deciles de ingreso per cápita y la variable de tiempo que son los años. Finalmente, para visualizar que la necesidad de cuidados provistos por el núcleo familiar sigue presente a lo largo del tiempo se realizó la interacción de nuestra variable proxy junto con el identificador de cada año.

Ahora bien, para este estudio se emplea un modelo de regresión no lineal denominado probit con regresores múltiples, dado que este se utiliza cuando la variable dependiente es binaria. La variable dependiente es denominada como "t_adeq", la cual toma el valor de 1 si la madre tiene un empleo adecuado y cero de ser el caso contrario. Ahora bien, con las variables especificadas, se procede al planteamiento del modelo para determinar si el acceso a servicios de cuidados por parte del núcleo familiar incrementa la probabilidad de que las madres sean parte del empleo adecuado en el Ecuador. El modelo es el siguiente:

$$P(t_{adec} = 1) = \beta_0 + \beta_1 NNmujamac + \beta_2 expl + \beta_3 expl2 + \beta_4 rural + \beta_5 indigena + \beta_6 conyuge + \beta_7 seguro + \beta_8 decil1 + \beta_9 decil2 + \beta_{10} decil3 + \beta_{11} decil4 + \beta_{12} decil5 + \beta_{13} decil6 + \beta_{14} decil7 + \beta_{15} decil8 + \beta_{16} decil9 + \beta_{17} year_id$$

Es importante mencionar que el modelo, a pesar de ser un probit, debe cumplir con los supuestos de Gauss-Markov de un modelo de regresión lineal. En primer lugar, se evaluó el supuesto de no multicolinealidad perfecta mediante la prueba del Factor de Inflación de la Varianza (VIF), la cual demostró que no existe multicolinealidad en el modelo. Sin embargo, el modelo no cumple con el supuesto de muestreo aleatorio debido a la presencia de "selection bias" o sesgo de selección, ya que solo se seleccionó a las madres para el presente estudio. Además, se realizó la prueba de sobre especificación o Overidentification test, la cual indicó la existencia de variables omitidas en el modelo. Por último, se llevó a cabo la prueba de homocedasticidad, la cual reveló la presencia de heterocedasticidad. Para abordar este problema, se utilizó el comando "robust" al final de la estimación, el cual dilata los intervalos de confianza con el objetivo de corregir la heterocedasticidad presente en el modelo.

Posterior a la revisión de los supuestos, en la Tabla 1 se presentan los coeficientes estimados para el modelo probit, sin embargo, no son suficientes para dar una interpretación al modelo, únicamente nos dan una primera noción de que nuestro proxy es significativa y su impacto sería positivo al hablar del incremento de la probabilidad de las madres de ser parte del empleo adecuado cuando existe otra mujer a quien delegar el cuidado. Es así como podemos observar que todas las variables dentro del modelo son estadísticamente significativas al 99%, y en consecuencia podemos decir que la experiencia y el acceso a la seguridad social se relacionan directamente con el incremento de la probabilidad de las madres de tener un empleo adecuado. Por otro lado, podemos ver que todos los deciles en comparación con el decil más rico de la muestra presentan coeficientes negativos, lo que nos dice que la probabilidad de la madre de tener empleo adecuado se encuentra relacionado de manera inversa con el decil por ingreso per cápita, además, podemos observar que la probabilidad cae aún más cuando la madre se encuentra entre los deciles más pobres. Finalmente, como se menciona previamente, nuestro proxy al ser estadísticamente significativo y al presentar un valor positivo, nos dice que el contar con una mujer a quien delegar el cuidado dentro del hogar incrementa la probabilidad de la madre de tener un empleo adecuado, mientras que, en concordancia con la literatura que la madre se considere indígena, se reporta como cónyuge o que resida en el área rural reducirán esta probabilidad.

Ahora bien, Para poder realizar una interpretación acertada, el modelo probit requiere del uso de efectos marginales. Los efectos marginales miden el cambio en el valor esperado de la variable dependiente cuando una variable explicativa incrementa en una unidad mientras las demás se mantienen constantes (Tamás, 2005). Basándonos en la investigación de Tamás (2005), para la presente investigación se optó por los AME, conocidos como los Efectos Marginales Promedios, debido a que, de acuerdo con el autor, son los efectos marginales que brindan una interpretación más realista de los resultados. En la segunda columna de la Tabla 1, podemos observar los coeficientes AME, todos estadísticamente significativos al 99%.

En primer lugar, podemos mencionar que, en promedio entre todas las madres de la muestra, contar con una mujer en la PEI que sea ama de casa, incrementa la probabilidad de que la madre tenga un empleo adecuado en 8,23 puntos porcentuales manteniendo las demás variables constantes. Por otro lado, podemos observar que, en promedio entre todas las madres de la muestra, que la madre se identifique como indígena en comparación con las demás autoidentificaciones, la probabilidad de que tener un empleo adecuado disminuye en 1,34 puntos porcentuales, cuando las demás variables son constantes. Este sentido inverso se repite en el caso de que la madre resida en el área rural en comparación con el área urbana, reduciendo su probabilidad en 4,03 puntos porcentuales.

A medida que la madre se encuentra en deciles más bajos, la probabilidad de la madre de tener un empleo adecuado disminuye drásticamente. Por ejemplo, en promedio entre todas las madres de la muestra, que la madre se encuentre dentro del primer decil, la probabilidad reduce en 70,04 puntos porcentuales en comparación con las madres que se encuentran en el decil 10, el más rico de la población. De igual manera, podemos observar que, en comparación de ser jefe de hogar, que la madre sea cónyuge, reduce su probabilidad de tener un empleo adecuado en 8,7 puntos porcentuales.

Finalmente, podemos observar que existen otras variables, además de nuestro proxy, que incrementan la probabilidad de que la madre tenga un empleo adecuado. Esta variable es la seguridad social, la cual aumenta esta probabilidad en 38,3 puntos porcentuales en comparación con aquellas madres que no tienen seguro social. Además, tenemos el coeficiente de la experiencia, el cual menciona que incrementa en 0,64 puntos porcentuales esta probabilidad. Es importante destacar que para los efectos AME, todos los coeficientes son en promedio entre todas las madres de la muestra, y manteniendo las demás variables constantes.

Tabla 1: Estimación del modelo y sus efectos AME

VARIABLES	Modelo probit	AME
Variable dependiente: Tener empleo adecuado		
Nnmujamac	0,471*** (0,0269)	0,08235*** (0,00489)
expl	0,0376*** (0,00257)	0,00644*** (0,000441)
expl2	-0,000942*** (0,0000581)	-0,000162*** (0,00000997)
rural	-0,233*** (0,0147)	-0,0403*** (0,00253)
indigena	-0,0774*** (0,0186)	-0,0134*** (0,00321)
conyuge	-0,502*** (0,0129)	-0,0870*** (0,00220)
seguro	1,538*** (0,118)	0,383*** (0,00320)
decil1	-4,068*** (0,161)	-0,7004*** (0,0276)
decil2	-2,891*** (0,0521)	-0,498*** (0,00871)
decil3	-2,213*** (0,0337)	-0,381*** (0,00553)
decil4	-1,851*** (0,0280)	-0,319*** (0,00456)
decil5	-1,510*** (0,0245)	-0,260*** (0,004)
decil6	-1,235*** (0,0224)	-0,213*** (0,00369)
decil7	-0,890*** (0,0209)	-0,153*** (0,00350)
decil8	-0,605*** (0,0202)	-0,104*** (0,00344)
decil9	-0,290*** (0,0201)	-0,050*** (0,00345)
year_id		
2019	-0,0385*** (0,0146)	-0,0067*** (0,00255)
2020	-0,294*** (0,0466)	-0,0503*** (0,00781)
2021	-0,206*** (0,0163)	-0,0354*** (0,0028)
2022	-0,130*** (0,0164)	-0,0225*** (0,00283)
constante	0,291*** (0,0372)	
Observaciones	102.016	
Pseudo R-cuadrado	0,5480	

Errores estándar en paréntesis

*** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1

Fuente: Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Elaboración propia.

Para el análisis resulta importante ver el efecto que tiene el acceso a cuidados provistos por el núcleo familiar sin mantener la variable de tiempo constante. En este sentido, a continuación, se plantea estimar los coeficientes marginales promedio de la variable proxy sobre la probabilidad de que las madres tengan un empleo adecuado para cada año desde el 2019 hasta el 2022 con respecto al año 2018, asignado como base por default.

Tabla 2: Coeficientes AME para valores promedios del proxy por años

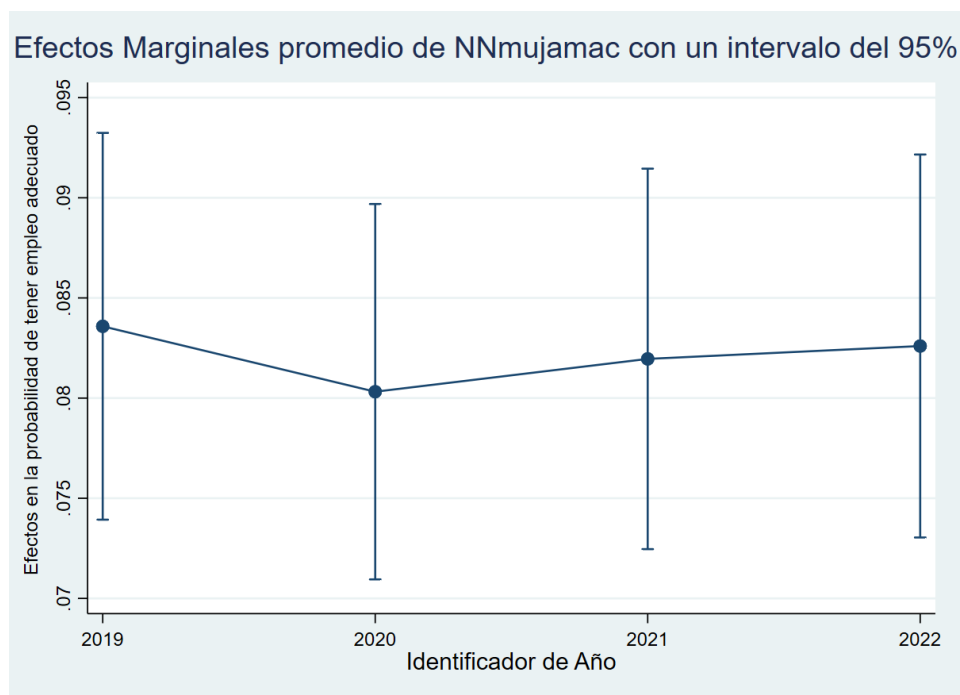
Coeficientes	
year_id	
2019	0,0842*** (0,00493)
2020	0,0812*** (0,00479)
2021	0,0822*** (0,00483)
2022	0,0831*** (0,00487)

Errores estándar en paréntesis

*** $p < 0,01$ ** $p < 0,05$ * $p < 0,1$

Fuente: Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Elaboración propia.

Gráfico 5: Efectos Marginales



Fuente: Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Elaboración propia.

Tanto en la Tabla 2 como en el Gráfico 5, podemos fijarnos en los coeficientes estimados para observar la medida del cambio en la probabilidad de tener empleo adecuado cuando cambia de 0 a 1 la variable de interés NNmujamac, entendida como el proxy del acceso a servicios de cuidados provistos por el núcleo familiar, manteniendo las demás variables constantes. En primer lugar, se resalta que todos los coeficientes son estadísticamente significativos y además son todos positivos. Esto demuestra que, en promedio para todas las madres en la muestra, el contar con una mujer dentro del hogar a quien delegar el cuidado, incrementa la probabilidad de la madre de tener un empleo adecuado independientemente del año. Por ejemplo, para el año 2019, la probabilidad incrementaría en 8,42 puntos porcentuales y 8,22 puntos porcentuales en 2021, ambas respecto al año 2018, manteniendo las demás variables constantes. En el siguiente acápite se presenta la discusión sobre los resultados, sus implicaciones y sus limitaciones.

Discusión

Los coeficientes estimados demuestran que la hipótesis planteada es correcta, es decir, el hecho de tener una mujer a quien delegar el cuidado de los hijos es importante para incrementar la probabilidad de que las madres logren incorporarse en el mercado laboral de manera adecuada. En primer lugar, podemos observar que, independiente del año, la variable de interés toma valores positivos y es estadísticamente significativo, lo que demuestra la importancia de contar con un servicio de cuidados, ya que, a través de la provisión de este, la madre pueda optar por un empleo con mayor carga de horas.

Los últimos coeficientes presentados en la Tabla 2 así como en el gráfico 5, demuestran la constante necesidad de la provisión de cuidados, independientemente del año. Existe una crisis de cuidados de manera regular, donde las madres no logran combinar el trabajo con las tareas domésticas, además se demuestra que efectivamente, ellas cuidan, pero a su vez deben salir a trabajar, por lo cual buscar un equilibrio entre estas dos es complicado. La pandemia por su parte solo refuerza esta crisis ya que la dinámica del hogar cambia, haciendo que el enfoque vuelva a caer sobre las familias, lo que permite evidenciar la necesidad de servicios de cuidado y el conflicto en cuanto a la decisión de las madres.

Frente a los resultados del modelo, a nivel estructural y en concordancia con la revisión de la literatura, podemos observar que, en efecto, que la madre se caracterice como indígena, viva en el área rural, que no sea jefa del hogar y que se encuentre en los deciles más bajos, denotando pobreza, condicionan a las mujeres a no tener acceso a un empleo adecuado, ya que estas variables reducen la probabilidad estimada. Mientras que tan solo el contar con seguridad social, mayor experiencia y el acceso a cuidados provistos por la familia incrementan esta probabilidad.

Por otro lado, la importancia de los cuidados no solo radica en la reproducción de la fuerza laboral. La economía feminista propone a los cuidados como un derecho, el cual debe ser parte del régimen económico para garantizar el bienestar de la sociedad. Al articular al cuidado como una responsabilidad del Estado, se lo entiende como “el derecho a cuidar, ser cuidado y al autocuidado, es parte de los derechos humanos ya reconocidos en los pactos y tratados internacionales, de los que goza toda persona humana, independientemente de su situación de vulnerabilidad o dependencia” (CEPAL, 2022).

En la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, los gobiernos de la región reconocieron a los cuidados como un derecho clave para la reproducción de la vida, así como del bienestar (ONU Mujeres y CEPAL, 2020). Por otro lado, los cuidados también se encuentran dentro del marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, específicamente, en el objetivo 5.4 que menciona “Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país” (Naciones Unidas, 2018). En este sentido, la responsabilidad compartida es un reto vinculado con la organización social de los cuidados, ya que, debido a los roles de género, las personas reconocidas como cuidado proveedoras son en su mayoría las mujeres.

Dentro de la constitución del Ecuador, el artículo 333 menciona que el trabajo no remunerado de cuidado humano y de auto sustento realizado en los hogares será reconocido como labor productiva, pero, además, la constitución menciona que:

El Estado promoverá un régimen laboral que funcione en armonía con las necesidades del cuidado humano, que facilite servicios, infraestructura y horarios de trabajo adecuados; de manera especial, proveerá servicios de cuidado infantil, de atención a las personas con discapacidad y otros necesarios para que las personas trabajadoras puedan desempeñar sus actividades laborales; e impulsará la corresponsabilidad y reciprocidad de hombres y mujeres en el trabajo doméstico y en las obligaciones familiares. (Constitución de la República del Ecuador, 2008)

Sin embargo, como se presenta dentro de este estudio, no se contempla que el ser ama de casa es una actividad productiva, y, aun así, es esencial al momento de entenderla como una parte fundamental de la arquitectura del cuidado, incluso más estando dentro de un régimen familiarista, ya que, de acuerdo con encuestas previas, la madre ecuatoriana prefiere encargar a sus hijos a alguien de su familia. La pauta que

nos da el artículo 333 es importante ya que las condiciones para que las madres accedan a un empleo adecuado no están correctamente sentadas, dado que aún existen diferencias en cuanto a las oportunidades de las madres de acceder a un empleo adecuado, así como la aún presente división sexual del trabajo, donde de nuevo, ellas son las encargadas del hogar y el cuidado de la familia, denotando así la importancia del rol del estado, ya que este debería ser el encargo principal de proporcionar servicios de cuidado de calidad para que las mujeres puedan insertarse en el mercado laboral y que la sociedad pueda beneficiarse en su conjunto.

Los resultados subrayan la importancia de contar con redes de cuidado. En el presente artículo se estudió el cuidado provisto específicamente por mujeres dentro del hogar, sin embargo, es necesario desarrollar redes de cuidado más sólidas a nivel de mercado y Estado. Este último es crucial pues desempeña un papel fundamental a la hora de brindar las facilidades para que la madre tenga opciones para el cuidado de sus hijos. Más allá de incrementar la probabilidad de que las madres tengan un empleo adecuado, contar con una amplia y bien articulada red de cuidados en cada aspecto del “diamante de cuidados” les puede proporcionar un mejor campo de decisión. Al contar con acceso a diversos tipos de cuidados, las madres tendrán la opción de elegir si desean trabajar, dedicarse al cuidado o equilibrar ambas responsabilidades, independientemente de su rol de género establecido, pero si considerando la opción que mejor calidad de vida les aporte.

Finalmente es importante resaltar que el modelo tiene ciertas limitaciones. En primer lugar, el modelo puede tener problemas de endogeneidad debido a variables que no son observadas o no son provistas por la base de datos de la ENEMDU, como por ejemplo la existencia de factores culturales que determinan el nivel de participación de la mujer en el mercado laboral.

Otra limitación surge en cuanto a los datos obtenidos para el año 2020, ya que para este año se empleó una base mensual, y esta no es homologada o comparable con los demás años debido al cambio de metodología a raíz de la pandemia del COVID-19, además de que para los demás años se emplearon bases anuales.

Por otro lado, en el Ecuador se han realizado Encuestas sobre temas de cuidado, como la Encuesta de Calidad de Vida (2013-2014), o la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2012). A pesar de que las mismas cuentan con información sobre el cuidado de manera específica, su falta de una periodicidad establecida y su antigüedad representan un problema para poder actualizar los temas con enfoque de género a través del tiempo. Por ello se utilizó los datos de la ENEMDU, a pesar de que esta también presenta una limitación en cuanto a la recopilación y presentación de los datos, ya que no contiene información acerca de la provisión de cuidados por parte del mercado o el estado. No existe una pregunta como tal que mencione a quien se delega el cuidado dentro del hogar, tampoco existe una variable sobre la asistencia de los hijos a guarderías o Centros de Desarrollo Infantil (CDI), por lo cual, para esta investigación se propuso la creación de un proxy de acceso a cuidados provistos por el núcleo familiar, ya que como se mencionó en la revisión de la literatura, las mujeres ecuatorianas optan por encargar a sus hijos a miembros de la familia, especialmente a mujeres dentro del hogar.

Conclusiones

La finalidad del presente artículo fue comprobar que debido a que las mujeres madres de niños de 0 a 12 años dentro de sus hogares son las personas encargadas para las tareas de cuidado, es fundamental para que ellas puedan tener la posibilidad de incorporarse en el mercado laboral contar con una persona que la reemplace en la provisión de cuidados. Esto se hizo a través de la creación del proxy, y por lo observado, se demuestra que en efecto las mujeres cuidan. El hecho de ser ama de casa va más allá de las tareas domésticas y los cuidados diarios, ya que las mujeres desempeñan un rol fundamental en cuanto a la formación de la fuerza laboral del futuro a través de la reproducción social del capital. Sin embargo, la base de datos provista por el INEC demuestra que el trabajo de las personas catalogadas “amas de casa” es no remunerado y carente de valorización al estar catalogada como una condición de inactividad, y al serlo se subestima la importancia de estas laborales regularmente provistas por las mujeres.

Para las madres es fundamental encontrar la manera de equilibrar sus responsabilidades de cuidados con el tener un empleo adecuado, mientras no exista apoyo desde el estado y el mercado, las madres recurrirán a su lugar primario de cuidados, es decir al núcleo familiar. La investigación demuestra que incluso dentro de la

familia, quienes se dedican al cuidado son ellas, y esto en consecuencia también se traduce en menores oportunidades de las mujeres para incorporarse en el mercado laboral formal. Lo mencionado se encuentra reñido con los principios fundamentales de la Constitución, específicamente en el artículo 333, el cual a pesar de plantear que el gobierno debe promover un régimen en concordancia con las necesidades de cuidado, la realidad es que existe un sector que sigue promoviendo cuidados sin ser reconocido como parte de la población económicamente activa.

En este contexto, se abre el espacio para pensar en el planteamiento de política pública y la mejora de las herramientas para poder aplicar las mismas con relación al tema del cuidado y las oportunidades laborales de las madres.

En primer lugar, la forma en la que se encuentra recopilada la información de la ENEMDU presenta un nuevo reto, el cual es repensar en su estructuración, principalmente en cuanto a la recopilación de datos. Se trae a discusión esta recomendación debido a que resulta fundamental generar información oficial que evidencie las necesidades de cuidado, ya que a través de esta se puede plantear política pública efectiva con igualdad de oportunidades, puesto que esto no es algo opcional sino obligatorio de acuerdo con la Constitución del Ecuador.

Por otro lado, como se menciona a lo largo del artículo, se ha visto que las personas encargadas de los cuidados, especialmente aquellos cuidados informales recaen principalmente en las mujeres dentro de la estructura familiar. En este sentido, la importancia de una mejor distribución del tiempo dedicado a los cuidados entre hombres y mujeres es importante no solo a nivel económico y social para incrementar las oportunidades de prosperidad de las mujeres, ya que el hecho de tener una responsabilidad compartida contribuiría a la construcción de sociedades más igualitarias, donde todas las personas puedan desarrollarse plenamente, independientemente de su género.

Finalmente, para el planteamiento de políticas públicas es fundamental la participación de la academia, por lo que es fundamental que el cuidado siga siendo un tema de investigación. Es importante mencionar que esta investigación es una primera aproximación a los factores que influyen en la probabilidad de las madres de tener un empleo adecuado en el Ecuador. Sin embargo, se plantea como sugerencia que para investigaciones futuras, se tomen en cuenta más variables relacionadas a las características de los hijos como su edad o el número de hijos, así como más variables que caractericen la dinámica social y económica de las madres.

Bibliografía

- (CEPAL), C. E. (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Santiago de Chile.
- Batthyány, K. (2008). *Género, cuidados familiares y uso del tiempo Informe final de investigación, Montevideo, UNIFEM, INE*.
- Becker, G. S. (1991). *A Treatise on the Family : Enlarged Edition*. Harvard University Press. Obtenido de <https://www.proquest.com/legacydocview/EBC/3300743?accountid=13357>.
- Benería, L. (1981). Reproducción, Producción y División Sexual Del Trabajo. (Icaria, Ed.) *Mientras Tanto*(6), 47-84. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/27819239>
- Canencia, E. Y., Tenisaca, J. M., & Salazar, Y. M. (2017). Cuidado Infantil y participación de la mujer en el mercado laboral ecuatoriano. *Revista Economía y Política*, 1-37.
- Castilblanco, A. C. (2023). Las políticas de cuidado en algunos países de América Latina. Una mirada feminista [Versión en castellano]. *Ánfora*, 30(54), 136-160.
- CEPAL. (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago.
- CEPAL. (2022). *La sociedad del cuidado. Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. Santiago.

- Ecuador, A. C. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Quito.
- Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. Buenos Aires.
- Faur, E. (2019). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*.
- Franzoni, J. M. (2022). Cuidados. Entre la ola feminsita y la austeridad. *Nueva Sociedad*(302), 62-70.
- Hernández Quirama, A., & Rojas Betancur, H. M. (2018). El mercado del cuidado, el cuidado del mercado de la niñez en perspectiva de los cuidadores. *Saber, ciencia y libertad*, 13(2), 177-194.
- INEC. (2012). *Encuesta de Uso del Tiempo*.
- INEC. (2021). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) Documento Metodológico*.
- Janssens, A. (1997). The Rise and Decline of the Male Breadwinner Family? An Overview of the Debate. *International Review of Social History*, 42(S5), 1-23. doi:10.1017/S0020859000114774
- Kozel, V., & Alderman, H. (1990). Factors Determining Work Participation and Labour Supply Decisions in Pakistan's Urban Areas. *The Pakistan Development Review*, 1-17. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/41259410>
- López Acevedo, G., Vergara Bahema, M., & Cardozo, D. (2020). *Changes in Female Employment in Mexico: Demographics, Economics, and Policies*.
- Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago.
- OIT. (3 de marzo de 2022). *Organización Internacional del Trabajo*. Obtenido de https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_838551/lang--es/index.htm
- ONU Mujeres. (2015). *Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado*. México.
- ONU Mujeres y CEPAL. (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*.
- Organización de los Estados Americanos (OEA) ; Comisión Interamericana de Mujeres (CIM);. (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Emergencia global de los cuidados*.
- Pérez Orozco, A. (2005). Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura? *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 10(24), 43-64.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*(256), 30-44.
- Rodríguez, C. E. (abril de 2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista CEPAL*, 23-36. Obtenido de <https://hdl.handle.net/11362/11524>
- Rodríguez, S. V., & Bertoni, J. S. (2010). Informal care challenge assumed by women. *Ciencia y Enfermería*, 16(2), 9-16.
- Rossel, C., Nieves Rico, M., & Filgueira, F. (2015). Primera infancia e infancia. En CEPAL, *Instrumentos de protección social. Caminos latinoamericanos hacia la universalización* (págs. 85-120). Santiago de Chile.
- Tamás, B. (2005). Estimation of marginal effects using margeff. *The Stata Journal*, 5(3), 309-329.
- UN . (2019). *World survey on the role of women in development: why addressing women's income and time poverty matters for sustainable development: report of the Secretary-General*.
- Vásconez, A. (2005). Mujeres, trabajo y pobreza. *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y oportunidades 1990-2004*, 249-313.

Anexos

```
*=====
*
*                               BUCLE PREVIO AL POOL
*=====

clear all

global enemdu_mujeres "18 19 20 21 22"
foreach base of global enemdu_mujeres {

cd "D:\PARA POOL NUEVO CON BUCLE"
import spss "bdd_20`base'.sav",clear
    gen id_year = "20`base"
    lab var id_year "20`base"
    order id_year

*ESTADISTICA DESCRIPTIVA DEL MERCADO LABORAL (antes de delimitar muestra)
*** Poblacion economicamente Activa (PEA)
gen pea =0
replace pea=1 if conduct>=1 & conduct<=8
label var pea "Población Económicamente Activa"

*** Poblacion en Edad de Trabajar (PET)
gen pet=0 if p03<15
    replace pet=1 if p03>=15
    label var pet "Población en edad de trabajar"

*** Población Económicamente Inactiva (PEI) con otro comando
gen pei = 0 if pet == 1
replace pei =1 if conduct==9
label var pei "Población Económicamente Inactiva"

*deciles
xtile decil = ingpc [aw=fexp], n(10)
tab decil [aw=fexp]
```

```
tab decil, gen (decilDummy)
```

```
rename decilDummy1 decil1
```

```
rename decilDummy2 decil2
```

```
rename decilDummy3 decil3
```

```
rename decilDummy4 decil4
```

```
rename decilDummy5 decil5
```

```
rename decilDummy6 decil6
```

```
rename decilDummy7 decil7
```

```
rename decilDummy8 decil8
```

```
rename decilDummy9 decil9
```

```
rename decilDummy10 decil10
```

```
*===== Delimitación de muestra para el modelo =====
```

```
*** Población Económicamente Inactiva Mujeres
```

```
gen peim = (pei == 1 & p02 == 2) if !missing(conduct)
```

```
label var peim "Mujeres de Población Económicamente Inactiva"
```

```
*** Amas de casa en la PEI
```

```
gen amac = (peim == 1 & p02 == 2 & p36 == 4) if !missing(p36) //Amas de casa de la PEI
```

```
replace amac = . if p02 == 1
```

```
sort id_hogar
```

```
egen npersonas = count(n), by(id_hogar)
```

```
egen nhogares = group(id_hogar)
```

```
by nhogar, sort : egen NNmujamac = sum(amac) //Amas de casa de la pei = 1
```

```
recode NNmujamac(2/5=1)
```

```
drop if NNmujamac==7
```

```
*bro id_hog nperso nhoga amac NNmujamac
```

```
*** Delimitar muestra a hogares monoparentales y biparentales no extendidos
```

```
drop if inrange(p04,4,9)
```

```
sort id_hogar
```

```

cap drop npersonas
cap drop nhogares
egen npersonas = count(n), by(id_hogar)
egen nhogares = group(id_hogar)
tab p04

gen alx = (inrange(p03,0,12)) if !missing(p04)
by nhogar, sort : egen NNhogar = sum(alx)

** Madres y Padres de niños de 0 a 12 años
gen madresNN = (p02 == 2 & (p04 == 1 | p04 == 2) & NNhogar > 0 )
replace madresNN = 2 if (alx == 1 & p04 == 3)
replace madresNN = 3 if (p02 == 1 & (p04 == 1 | p04 == 2) & NNhogar > 0)
recode madresNN(0 = .)
order madresNN
lab var madresNN "Madre"
lab def lab_madresNN 1"Madre" 2"Hijo/a (0-12)" 3"Padre"
lab val madresNN lab_madresNN

tab madresNN
codebook madresNN

** Missing son hogares que no tienen hijo (0-12)
** Dejamos en la base madres y sus hijos (0-12)
keep if madresNN != 3
keep if madresNN != .
tab p04 p02

keep p02 p03 p04 p06 p10a p10b p15 p36 p05a p05b area p61b1 ingrl ingpc conduct pea pet pei peim amac
npersonas nhogares NNmujamac alx NNhogar madresNN id_* fexp decil1 decil2 decil3 decil4 decil5 decil6
decil7 decil8 decil9 decil10 decil

save "BDD_`base'.dta", replace
clear all

}

```

```
*=====Para creación de base de datos Pool=====
use BDD_18, clear
append using BDD_19
append using BDD_20
append using BDD_21
append using BDD_22
label var id_year "Identificador de Año"
```

```
save "pooled_enemdu.dta", replace
```

```
*****
```

```
*=====
```

```
*
SINTAXIS CON LA BASE POOL
```

```
*=====
```

```
clear all
```

```
set more off
```

```
cd "D:\PARA POOL NUEVO CON BUCLE"
```

```
use pooled_enemdu.dta
```

```
destring id_year, gen(year)
```

```
*===== Limpieza de la base pool y creación de variables =====
```

```
keep if madresNN == 1
```

```
tab madresNN
```

```
*** Tasa de empleo adecuado - VARIABLE DEPENDIENTE
```

```
** Numerador **
```

```
gen t_adeq=1 if condat==1
```

```
**Denominador**
```

```
replace t_adeq=0 if (condat==2 | condat==3 | condat==4 | condat==5 | condat==6 | condat==7 | condat==8)
```

```
label var t_adeq "Empleo Adecuado"
```

*** Para crear Experiencia de la madre

* 1. Años de escolaridad

gen anosins = .

replace anosins = (0) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 1)

replace anosins = (0) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 0)

replace anosins = (2) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 1)

replace anosins = (4) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 2)

replace anosins = (6) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 3)

replace anosins = (7) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 4)

replace anosins = (8) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 5)

replace anosins = (9) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 6)

replace anosins = (10) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 7)

replace anosins = (11) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 8)

replace anosins = (12) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 9)

replace anosins = (13) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 2 & p10b == 10)

replace anosins = (1) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 3)

replace anosins = (1 + p10b) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 4)

replace anosins = (p10b) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 5)

replace anosins = (7 + p10b) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 6)

replace anosins = (10 + p10b) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 7)

replace anosins = (13 + p10b) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 8)

replace anosins = (13 + p10b) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 9)

replace anosins = (18 + p10b) if (p03 >= 19 & p03 <= 98 & p10a == 10)

label var anosins "`base' Años de anosinsaridad"

label values anosins anosins

*1.1. Experiencia laboral efectiva (Edad - (4 años + años de educación de cada persona))

gen expl = .

replace expl = p03 - 4 - anosins if pea == 1

replace expl = 0 if expl < 0

*2. Experiencia laboral efectiva al cuadrado

```
gen expl2 = expl*expl
```

```
*3. Dummy para area rural
```

```
tab area, gen (areaDummy)
```

```
tab areaDummy1 //Urbana
```

```
tab areaDummy2 //Rural
```

```
rename areaDummy1 urbana
```

```
rename areaDummy2 rural
```

```
*4. Dummy para mujer indígena
```

```
**Etiqueta a la variable de etnia
```

```
gen etnia=.
```

```
replace etnia= 1 if p15==6|p15==7
```

```
replace etnia= 2 if p15==2|p15==3|p15==4
```

```
replace etnia= 3 if p15==1
```

```
replace etnia= 4 if p15==5
```

```
label define label_etnia 1"Mestizos/as y Blancos/as" 2"Afroecuatorianos/as" 3"Indigenas"  
4"Montubios/as"
```

```
label values etnia label_etnia
```

```
tab etnia, gen (etniaDummy)
```

```
tab etniaDummy1 //Indígena//
```

```
rename etniaDummy1 indigena
```

```
*** 5. Variable cónyuge vs jefe de hogar
```

```
gen relacionp=p04
```

```
tab relacionp, gen (relacionpDummy)
```

```
rename relacionpDummy1 jefe
rename relacionpDummy2 conyuge
```

*6. Variable de seguridad social

```
gen seguro=.
```

```
replace seguro= 1 if inrange(p61b1,1,4)& !missing(p61b1)
```

```
replace seguro= 0 if inrange(p61b1,5,6)& !missing(p61b1)
```

```
tab seguro
```

*Dummy para cada año

```
gen year1=id_year
```

```
tab year1, gen (year1Dummy)
```

```
rename year1Dummy1 year18
```

```
rename year1Dummy2 year19
```

```
rename year1Dummy3 year20
```

```
rename year1Dummy4 year21
```

```
rename year1Dummy5 year22
```

```
destring id_year, gen(year_id)
```

**Para gráficos

```
tab conduct id_year if pea==1 [iw=fexp], nof col
```

```
tab NNmujamac year_id [iw=fexp], nof col
```

*=====PLANTEAMIENTO DEL MODELO=====

```
probit t_adec i.NNmujamac c.expl c.expl2 i.rural i.indigena i.conyuge i.seguro decil1 decil2 decil3 decil4 decil5  
decil6 decil7 decil8 decil9 i.year_id
```

*Para guardar las estimaciones

```
outreg2 using "estimacionesSin.xlsx", replace
```

*Efectos marginales

```
margins, dydx(*)
```

```
margins, dydx(i.NNmujamac) at (year_id=(2019(1)2022))
```

*Para realizar comprobación de supuestos a través de los tests

```
reg t_adec i.NNmujamac c.expl c.expl2 i.rural i.indigena i.conyuge i.seguro decil1 decil2 decil3 decil4 decil5  
decil6 decil7 decil8 decil9 i.year_id
```

* Para Multicolinealidad

```
estat vif
```

*Sesgo por variable omitida

```
estat ovtest
```

*Heterocedasticidad

```
estat hettest, rhs fstat
```

*Modelo con corrección "robust"

```
probit t_adec i.NNmujamac c.expl c.expl2 i.rural i.indigena i.conyuge i.seguro decil1 decil2 decil3 decil4 decil5  
decil6 decil7 decil8 decil9 i.year_id, robust
```

```
margins, dydx(*) atmeans
```

```
margins, dydx(i.NNmujamac) at (year_id=(2019(1)2022))
```